

Cooperación para el desarrollo en el posconflicto colombiano. Una mirada desde las necesidades psicosociales de la población

Development cooperation in post-conflict Colombia. A look from the psychosocial needs of the population

ALVARÁN LÓPEZ, Sandra Milena¹
smalvaranl@gmail.com

CABALLER MIEDES, Antonio²
caballer@psi.uji.es

CARRERO TÓRRES, Tatiana³
tatianacarrero@gmail.com

PINILLA, Heidi Yohanna³
rayuela83@yahoo.com

Resumen

El conflicto armado de larga duración resistido por la población colombiana durante más de 5 décadas, generó afectaciones psicosociales significativas en las poblaciones. El acuerdo de paz que en la actualidad se adelanta, es un paso fundamental, sin embargo, no es suficiente. Se requieren ejercicios que involucren con mayor protagonismo a las poblaciones, la construcción de la paz debe hacerse desde y para las regiones, permitiendo así la reconstrucción colectiva del tejido social a través de intervenciones psicosociales contextualizadas. La salud mental de la población ha sido afectada considerablemente, la naturalización de la guerra es una de las consecuencias más importantes de este conflicto, la violencia se instauró como mecanismo mediador de relaciones sociales. Esta comunicación tiene como objetivo, presentar una propuesta de intervención psicosocial para la promoción de la resiliencia en la infancia y el desarrollo de procesos terapéuticos alternativos para adultos desde la Técnica de Rehabilitación Emocional (TRE).

PALABRAS CLAVE: psicosocial, resiliencia, rehabilitación emocional, paz

Abstract

The long-lasting armed conflict resisted by the Colombian population for more than 5 decades, generated significant psychosocial damages in populations. The peace agreement that currently comes forward, is a fundamental step, however, is not enough. exercises involving more prominence populations are required, peacebuilding must be made from and to the regions, allowing the collective reconstruction of the social fabric through contextualized psychosocial interventions. The mental health of the population has been affected considerably, naturalization of war is one of the most important consequences of this conflict, violence was established as a mediator mechanism of social relations. This communication aims to present a proposal for psychosocial intervention for promoting resilience in children and the development of alternative therapeutic processes for adults tension and trauma releasing exercises (TRE).

KEYWORDS: psychosocial, resilience, emotional rehabilitation, peace

-
1. Docente Investigadora Universidad de Antioquia, Colombia. Grupo de Investigación en Salud Mental (GISAME).
 2. Profesor titular Departamento de Psicología Evolutiva, Educativa, Social y Metodología. Universitat Jaume I.
 3. Aspirante a doctora, Universitat Jaume I de Castellón, España. Grupo de Investigación en Salud Mental (GISAME).

1. INTRODUCCIÓN

El desplazamiento forzado ha sido uno de los fenómenos sociales de mayor envergadura en el contexto del conflicto armado en Colombia. Son 4,9 millones de personas desarraigadas de sus territorios. Este fenómeno, es un acontecimiento traumático que pone a prueba la estabilidad personal, familiar y social de las comunidades afectadas. En contextos de guerra como el colombiano, comprender las afectaciones psicosociales en la salud mental de las personas y sus comunidades, se convierte en un imperativo a la hora de hablar de procesos de paz o rehabilitación social, para poder identificar donde se deben centrar las acciones de intervención.

El desplazamiento forzado, es un desastre humanitario provocado intencionalmente con la finalidad de causar daño. Lo más perturbador de esta manifestación de la guerra para la población que la sufre, es la desestructuración brusca de la vida cotidiana, ya que se alteran los referentes habituales y se entra en un estado de inseguridad absoluta frente el futuro (Ibáñez, R. 1999).

Los deterioros de la salud mental de las poblaciones son diversos, no es posible homogeneizar el daño y las respuestas en las personas que son sometidas a situaciones de amenaza y riesgo constante. Aunque hombres, mujeres y niños, comparten un universo simbólico que les permite ser reconocidos como parte de una comunidad, son mundos únicos con trayectorias y experiencias de vida diferenciadas que dotarán de mayores o menores capacidades de respuesta ante la situación evidenciada.

Debido a la huida del lugar habitado para salvaguardar la vida, hay un conjunto de situaciones perturbadoras para las víctimas, unido al sentimiento del dolor y pérdida. Se pueden encontrar emociones de rabia, culpa, y una serie de malestares que se contienen en el sujeto debido a las circunstancias adversas que rodean la tragedia y la imposibilidad de denunciar por temores a represalias.

Por tanto, la intensidad de malestar emocional varía de acuerdo con estas condiciones. Si priman los factores protectores la crisis se resolverá sin demasiadas dificultades, pero si son los de riesgo o negativo, la afectación, a nivel personal y social, será mayor (con la posibilidad de aparición de trastornos emocionales a nivel individual, familiar y mayores secuelas sociales) y, por tanto, las posibilidades de recuperación serán más complejas. (Camilo, G. A. 2002).

Los daños causados por este fenómeno son percibidos de manera diferencial, puesto que los acumulados culturales y de comportamiento dotan a cada grupo poblacional de maneras específicas para la lectura, el entendimiento, la asimilación y la resiliencia, de cara al evento traumático. Sin embargo, se puede sugerir que hay una serie de afectaciones que ocurren en el ser humano, independiente de su edad, origen, sexo o etnia. A través del estudio etnográfico desarrollado, se pudieron reconocer en los sujetos con los que se interaccionó, una serie de daños, transformaciones, rupturas y continuidades que se pueden identificar como: a) Daños en la identidad, b) Transformaciones y daños en la autonomía, c) Afectación de la seguridad vital, d) Afectación de la seguridad existencial.

En esta comunicación se identificarán los daños y transformaciones que afectan la salud mental de los niños víctimas del desplazamiento forzado, a través de un estudio etnográfico desarrollado en Colombia durante el 2007-2009, con estos hallazgos se construyó una propuesta de intervención para los niños y su entorno (padres o cuidadores). Se reconoce la importancia del enfoque de género en todas sus dimensiones, también en la escritura, sin embargo, para facilitar la lectura del texto, cuando aparece la palabra niño, se hace referencia a niños y niñas.

2. SUJETOS Y MÉTODOS

La metodología utilizada fue cualitativa de tipo exploratorio-etnográfico. Este trabajo de campo, se desarrolló a través de proceso etnográfico, con un grupo de 47 sujetos (46 niños, 1 niña) víctimas del desplazamiento forzado, asentados en el municipio de Soacha Cundinamarca, en Colombia, durante el período 2007-2009.

2.1. Diseño

El estudio fue realizado con metodología cualitativa de tipo exploratorio, fundamentado en la etnografía como estrategia de acercamiento, construcción e interlocución con las comunidades.

Este tipo de investigación, no intenta dar explicaciones sobre el problema de estudio, sino que busca, por un lado, recolectar e identificar observaciones generales, cuantificaciones, hallazgos y tópicos. Por otro lado, la investigación exploratoria realiza sugerencias de aspectos relacionados que deberían examinarse en profundidad en futuras investigaciones. Su objetivo es documentar ciertas experiencias, examinar temas o problemas poco estudiados o que no han sido abordados antes de manera especializada.

Para llevar a cabo este estudio, se planteó un estilo metodológico particular e innovador para la exploración, un estilo basado en un enfoque cualitativo que retoma apartados importantes planteados por el método etnográfico y la Investigación Acción Participativa (IAP).

Para la utilización de la metodología etnográfica en el desarrollo de la investigación exploratoria, hubo una adaptación al contexto y a los objetivos a estudiar. Se encontraron diversas propuestas para el desarrollo de procesos etnográficos (Anguera *et al.* 1995).

A efectos del trabajo de campo, y atendiendo los fines propuestos, se adoptó la propuesta etnográfica descrita por Aguirre (Aguirre 1995).

El recorrido cíclico que se llevó a cabo, se caracterizó por ser dinámico, flexible y dialéctico. Es importante indicar que cuando el investigador decide estudiar una realidad cultural, participa intensamente en ella, a fin de comprender los eventos más significativos desde la óptica de los propios protagonistas, con el fin de explicarlos y proponer formulaciones teóricas y prácticas que representen en forma fidedigna dicha realidad.

Este estudio, poco convencional, requería del investigador, no sólo un análisis de la situación para la identificación de las afectaciones, sino una intervención en terreno que evitara el inminente reclutamiento forzado que ponía en riesgo la integridad de los niños. Por esta razón, se decidió que la investigadora principal, desarrollara un proceso de acción participativa, para prevenir el reclutamiento forzado e identificar paralelamente las afectaciones psicosociales.

Participantes y selección de la muestra: no hubo una selección aleatoria de sujetos, sino que se hizo una selección intencionada. A través de un recorrido de barrio durante la primera semana de trabajo de campo, se identificó a un grupo de niños que jugaban fútbol en una de las zonas del barrio. Llamó la atención este grupo de niños, debido a la presencia de actores armados en la zona que estaban vigilando estratégicamente aquel lugar. La investigadora principal identificó éste como un lugar de riesgo donde se presentaba el reclutamiento forzado, pero también el lugar donde se podían realizar acciones de protección. La investigadora inició contacto con el grupo a través de la creación de un equipo de fútbol, es posible sugerir, que la cantidad de varones en el grupo se deba a que este es un deporte que en el contexto, generalmente es practicado por este grupo poblacional.

2.2. Análisis de información

Resultado 1.

Etnografía de los daños, transformaciones y rupturas a nivel individual.

El desplazamiento forzado es un acto pensado para causar daño, se planea y se ejecuta con el fin de dañar las relaciones sociales, económicas y políticas de un grupo poblacional determinado. Las víctimas sufren una fuerte confrontación subjetiva que implica asumir nuevas formas, pautas y formas de ser y hacer del sujeto.

Esta confrontación tiene implicaciones más profundas en los niños, ya que se gesta en el proceso de consolidación del sistema de valores que regirá los comportamientos. Es importante reiterar, que muchas secuelas del desplazamiento forzado son superables a mediano y corto plazo, pero requieren de condiciones mínimas que les permitan a los niños la reconstrucción de nuevos proyectos de vida.

A continuación se plantean los cuatro elementos constitutivos del ser que se ven afectados en el drama del desarraigo vivido por la infancia colombiana y que quedaron evidenciados en el proceso etnográfico.

Identidad:

- Cambios de contexto rural a contexto urbano.
- Transformaciones en las cotidianidades ligadas al territorio.
- Transformaciones en las formas de transacción y solidaridad.
- Ruptura del relato biográfico: Yo era y ahora soy.
- Pérdida de prácticas culturales y roles sociales.
- Pérdida del lenguaje originario.

Autonomía:

- Pérdida de propiedades (Tierra, mascotas, juguetes...).
- Rupturas de sentimiento de arraigo.
- Pérdida de la posibilidad de desempeñar actividades de sustento.
- Ruptura de vínculos, redes familiares y sociales.
- Transformaciones en las relaciones de dependencia.
- Pérdida de las capacidades de decisión para vivir el tipo de vida deseado.
- Cambios de la dependencia recíproca.

Seguridad vital:

- Pérdida de calidad de vida.
- Ruptura de los medios que propician la estabilidad. (Familia, escuela...).
- Cambio de percepción frente al futuro, vivir en la inmediatez.
- Ruptura de los sueños orientados a futuro.
- Transformaciones de las relaciones de solidaridad.

Seguridad existencial:

- Ruptura de la confianza.
- Pérdida de los referentes de seguridad y protección.
- Pérdida de certezas mínimas para habitar el mundo.
- Transformación de las relaciones espirituales.
- Transformaciones de las relaciones sociales, comunitarias y familiares.
- Modificación de ciclos vitales.

Estas afectaciones son evidenciadas en las condiciones de vida adversas que son obligados a vivir los niños.

“Mi casa en la vereda era bien grande. Sembrábamos yuca, plátano, maíz, cebolla, teníamos marranos, gallinas, gatos, vacas y hartos animales. Jugábamos a la profesora, al balón, a saltar lazo, al gato y al ratón. No aguantábamos hambre. La gente de San Isidro era muy noble, si uno les pedía un favor se lo hacían, le regalaban o le prestaban comida, pero aquí en Soacha no es así. Nosotros vivíamos mejor en el campo, por allá estaba uno tranquilo, podía jugar y andar, en cambio acá vienen y se lo roban a uno. El día que nos vinimos estaba sonando plomo desde las cinco de la mañana, a las seis ya estaban quemando las casas, cuando nos salimos cayeron dos bombas en la casa. Ahora no tenemos nada, no sabemos para dónde coger, yo no estoy estudiando, mami dice que no podemos ir a la escuela con hambre. Estamos muy aburridas porque a veces nos miran feo por lo de desplazados y porque nos toca aguantar mucha hambre. Yo quisiera regresar al campo, pero ahora no se puede porque lo friegan, si uno vuelve la guerrilla o los paramilitares lo vuelven a sacar, yo pienso a veces que me gustaría estudiar, trabajar, ser profesora”. (Testimonio. Gloria, 9 años)

En este testimonio se evidencian los daños, transformaciones y afectaciones del ser.

Resultado 2.

Etnografía de las afectaciones en el proceso evolutivo de la infancia.

Existen diferentes conceptualizaciones sobre cómo establecer las etapas en que se desarrolla la niñez, a efectos del estudio etnográfico se optó por la división en tres momentos. Esta categorización que se presenta fue desarrollada por el Centro de Estudios Sociales (CES 2011).

Primera infancia (0 a 6 años). Contempla la franja poblacional desde la gestación hasta los seis años. Estos primeros años de vida son cruciales para el futuro, ya que en ellos se sientan las bases para las capacidades y las oportunidades que se tendrán a lo largo de la vida.

En contextos normalizados, es decir, donde la guerra no hace presencia, los niños entre los 0 y 6 años están a merced del cuidado de los padres, rodeados de afecto, estimulación para la supervivencia, vínculos familiares que les proporcionan confianza, curiosidad, capacidad de relacionarse y comunicarse con los demás, un complejo que le rodea de protección y le garantiza unos mínimos vitales para que su desarrollo sea satisfactorio.

En contextos de guerra, los niños entre los 0 y 6 años, víctimas del desplazamiento forzado, ven alterado el deber ser de su desarrollo. En primer lugar, en el desplazamiento forzado casi todas las familias sufren la pérdida de una figura representativa del hogar, el padre, la madre, hermanos, tíos o abuelos, figuras protectoras para la infancia que van desapareciendo en el destierro. El afecto, la estimulación para la supervivencia, la confianza, la curiosidad y la capacidad de relacionarse con los demás, se ve alterada notablemente, ya que las familias desplazadas se ven obligadas a vivir en la clandestinidad para la protección de los supervivientes. El silencio, la desconfianza y el miedo se instauran entonces en el desarrollo de la infancia víctima. Frases como “No diga nada de su papá”, “No diga de dónde venimos”, “No hable con extraños”, “No salga de la casa”, son mecanismos de protección que permiten a las familias reinventar sus historias en los sitios donde llegan.

Edad escolar (7 a 11 años). En esta fase del ciclo vital los niños transitan a una etapa de mayor socialización e independencia y se fortalece la autonomía, ingresan en instituciones educativas formales y en espacios de socialización más amplios, donde adquieren importancia los grupos de pares. Se hace esencial el acceso al proceso educativo como promotor del desarrollo cognitivo y social que incluye el fortalecimiento de habilidades y competencias para la vida.

En el caso de los niños víctimas del desplazamiento forzado en Colombia, este proceso de inserción en los escenarios educativos, presenta un sin número de variables que dependerá de las regiones de donde fueron desplazados y los lugares de llegada. En un primer caso, los niños después del desplazamiento se vinculan directamente a sus actividades escolares. Son muy pocos los niños que al llegar a las ciudades después de su destierro, pueden vincularse directamente a los centros educativos y continuar su formación. Aunque hay normativas del Ministerio de Educación Nacional que exigen a los colegios la atención a los niños desplazados, en la realidad no se cumplen, y se ponen diversas trabas para la escolarización.

En un segundo caso, muchos niños antes del desplazamiento no estaban vinculados a centros escolares, por lo cual al llegar a las ciudades después del destierro, ingresan por primer vez a un centro educativo. Esto genera unos impactos importantes, ya que pueden presentarse casos donde niños con diez u once años inician su primer curso, dentro de un aula donde la mayoría son niños entre los seis y siete años de edad.

En un tercer caso, los planes curriculares son diferentes, no es igual un plan de una ciudad capital, a un plan de una zona rural. Este fenómeno genera que los niños desplazados encuentren dificultades en el proceso de inserción.

En un cuarto caso, muchos de los niños y profesores de los centros de acogida, no están sensibilizados frente a la problemática de la infancia desplazada, por lo que la integración se torna dificultosa, la infancia desplazada, se ve en muchas ocasiones discriminada, rechazada y estigmatizada. En otros casos, los docentes no están preparados para realizar procesos educativos incluyentes y diferenciales.

En un quinto caso, la infancia desplazada ingresa a centros de educación no reglada, centros de educación popular dirigidos por líderes sociales, donde se presta mayor atención a su situación. En estos centros de educación popular, se recibe a la infancia desplazada en cualquier fecha del calendario académico, la formación es especializada y en un entorno que posibilita la integración. Sin embargo, estos centros no son avalados por el Estado, lo que no permite certificar su educación. Estos centros de educación popular se convierten en un lugar escolar no reglado que recibe a la infancia desplazada, mientras las familias consiguen un cupo en instituciones estatales. Sin embargo, son muy pocas las escuelas de educación popular.

En último lugar, hay regiones rurales en el país donde no existen instituciones educativas. En este caso, el desplazamiento ha propiciado que muchos niños puedan acceder en las ciudades a la educación. Resulta paradójico entonces, que una situación tan dramática como lo es el destierro, propicie nuevos accesos a mínimos vitales.

Se puede concluir entonces, que la edad escolar en la infancia desplazada presenta un sin número de variables que alteran de manera significativa esta etapa vital de la infancia.

La adolescencia (12 a 17 años). Es un período especial de transición en el crecimiento y el desarrollo, en el cual se construye una nueva identidad a partir del reconocimiento de las propias necesidades e intereses. En contextos normalizados, en esta etapa los adolescentes avanzan en su formación para la plena ciudadanía, exploran el mundo que los rodea con mayor independencia y se hacen cada vez más partícipes de conocimientos y formación para la vida. Las amenazas de mayor incidencia en su desarrollo están asociadas con situaciones y manifestaciones de violencia y adicciones, siendo relevante el proceso de desarrollo de la sexualidad.

Para los adolescentes desplazados, hay un sin número de situaciones que les vuelve más vulnerables a las amenazas que se presentan en esta etapa, la pobreza, la marginación y la estigmatización, se conjugan en un ambiente desfavorable para el reclutamiento forzado por parte de bandas de delincuentes y grupos armados legales e ilegales. El desarrollo de esta etapa en la población desplazada se reviste de una serie de problemáticas como lo son el embarazo adolescente, la delincuencia, el sicariato, entre muchas otras.

Esta etnografía sugiere entonces, que hay una modificación en el período evolutivo de los niños muy importante.

Resultado 3.

Etnografía de los efectos de la guerra prolongada: Naturalización de la guerra.

La infancia es un grupo poblacional con una alta vulnerabilidad pero también es un sujeto social que puede propiciar cambios estructurales en las cotidianidades de las sociedades. Los niños no internalizan el mundo de sus otros significantes como uno de los tantos mundos posibles, lo internalizan como el mundo, el único que existe y que puede concebirse.

Por todo ello, no pueden aplazarse las respuestas a la intervención que demandan los niños en contextos de violencia generalizada, porque pueden ser sujetos propiciadores del cambio social en la consecución de la paz, o bien, pueden ser perpetuadores de las cadenas de terror, odio, venganza y guerra que se percibe en los contextos que perviven. Por tanto, como plantea Martín, B. I. (2000):

No sólo se trata de atender los daños causados, sino de impulsar caminos para minimizar el impacto bélico en el desarrollo de las nuevas generaciones y de propiciar formas renovadas de convivencia social, que

sienten en la justicia y en la solidaridad las bases de una paz estable, sabiendo las limitaciones que la pobreza del país necesariamente nos impone. (p. 19)

Teniendo en cuenta la importancia de intervenir de manera urgente con niños que perviven en estos contextos, es de suma importancia, indicar algunas de las consecuencias más destructivas y de mayor impacto social de las guerras prolongadas. Por un lado, la militarización creciente de diversas instituciones y organismos que constituyen el aparato formal del Estado. Por otro lado, la aceptación de la guerra como parte del funcionamiento normal de la vida nacional y la consiguiente interiorización en la mente de las personas sobre su inevitabilidad y legitimidad. Estas dos consecuencias repercuten directamente en los procesos de socialización de la infancia, ya que son los únicos mundos posibles que pueden concebir. Sin embargo, debe indicarse que, según Martín Baró (2000), la consecuencia más trágica de la guerra es que tengan que pasar su infancia sin poderla vivir como niños, una infancia sin amor y sin juegos, sin cariños, ni ilusiones.

La infancia en contextos de guerra, es privada de los sueños, de los espacios de juego y de las ilusiones. Las bombas, los disparos, las desapariciones y los desplazamientos, irrumpen de manera inesperada sus cotidianidades, obligándoles a vivir situaciones de adultos, como son la supervivencia en una precariedad generalizada. De igual manera, como indica Bello (2007):

Cuando los procesos de socialización de niños, niñas y jóvenes se desarrollan en contextos de conflicto armado interno como el colombiano, la muerte, el miedo y el terror se instauran como referentes cotidianos que moldean sus relaciones familiares, vecinales y comunitarias. Cuando la guerra se instaura en la realidad histórica y constitutiva de los niños, niñas y jóvenes, las huellas y las realidades que genera dicho proceso, impactan de manera particular la forma de concebir y relacionarse con el entorno, y por tanto, organizan un modo de ser y hacer que influye de manera considerable las proyecciones futuras que se encuentran en la infancia y la juventud. (p.1)

En los contextos de guerras prolongadas, la violencia se convierte en mecanismo mediador de las relaciones, donde los niños interiorizan la guerra como un contexto natural. Esta naturalización de la guerra puede afectar el psiquismo de toda la población, pero en especial de la infancia, afectando la conciencia personal y colectiva. Con la observación participante del grupo de niños con el que se interactuó se logró evidenciar que en la mayoría de los juegos hay alusión a muertes, torturas, violaciones, golpes, insultos, secuestros, robos y desapariciones.

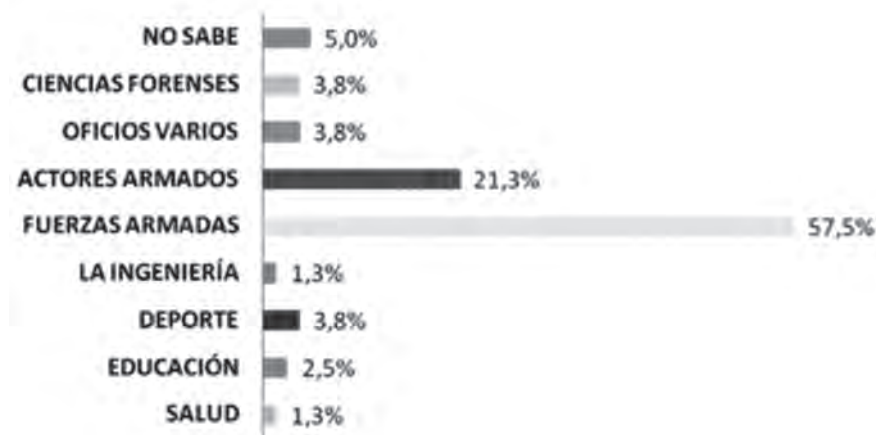
“Don Federico mató a su mujer, la hizo picadillos y la echó a la sartén, la gente que pasaba olía a carne humana, era la mujer de don Federico”. (Cántico coreado por dos niñas de 6 y 7 años mientras batían sus palmas. Extraído de registro de campo. Soacha. Colombia. 2007-2009)

Esta es una de las manifestaciones de las afectaciones psicosociales de la guerra prolongada en Colombia. Este grupo poblacional se ha socializado en contextos de violencia, maltrato y todo tipo de atrocidades, que o bien los han presenciado o han llegado a ellos por medio de imágenes o videos expuestos sin ningún recato en los canales televisivos.

Este rasgo cultural, puede definirse como la naturalización de la guerra, es decir, sus reacciones son consideradas por ellos y la sociedad como normales, ya que es lo que a diario escuchan, ven y sienten, y ellos consideran que es lo que se debe hacer, ya que no hay otro mundo fuera del de la violencia. Este grupo ha recibido del medio un mensaje y es el mensaje de que la violencia es el único mundo posible y así lo han asumido. Frente a la pregunta ¿Qué quieres ser de mayor? Las siguientes fueron las respuestas de los 47 niños encuestados (figura 1).

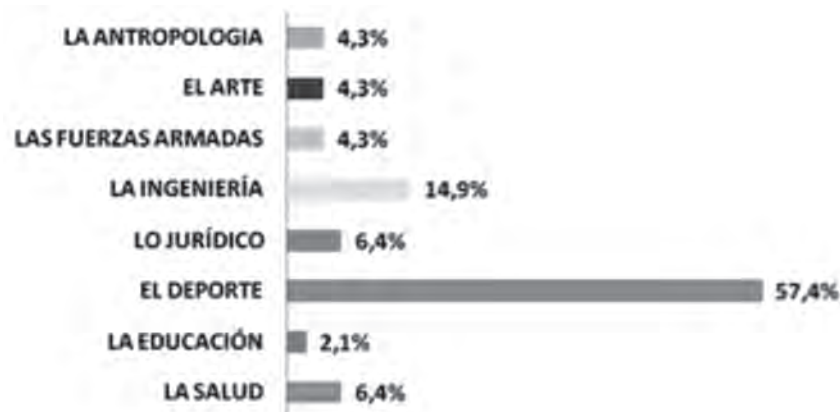
Por actores armados se entiende: guerrilla, paramilitares, bandas de delincuencia. Y por fuerzas armadas, las instituciones legales del monopolio de la violencia, ejército, policía, armada nacional, etc. Es evidente que el deseo de vinculación a diversos actores armados o fuerzas armadas es un rasgo cultural de este grupo poblacional. Un rasgo cultural producto del medio de socialización en el cual son insertados los niños, sin embargo, es un rasgo que puede transformarse como quedó evidenciado con el proceso de intervención psicosocial. Después de la implementación del progra-

ma psicosocial que se presentará a continuación, se preguntó nuevamente por las proyecciones de futuro de los 47 sujetos. En la Figura 2, se pueden observar.



Fuente: (Alvarán 2014)

FIGURA 1. Respuestas a la pregunta ¿Qué quieres ser de mayor? Evaluación *ex-ante*



Fuente: (Alvarán 2014)

FIGURA 2. Respuestas a la pregunta ¿Qué quieres ser de mayor? Evaluación *ex-post*

Las expectativas de futuro del grupo poblacional intervenido cambiaron considerablemente, sin embargo, la escasez de los recursos con los que se intervino, la desarticulación institucional, la falta de voluntad política para garantizar los derechos de la infancia, la agudización del conflicto armado, el incremento de la pobreza, entre otros factores externos al proceso, cuestiona si verdaderamente se ha reducido la vinculación a los grupos armados, puesto que desde el proceso se han cambiado las expectativas de futuro, pero no se cuenta con los medios necesarios para garantizar ese futuro añorado. ¿Cómo garantizar entonces que el sueño y el cambio de expectativa frente a la guerra perduren? Es importante entonces, articular acciones que permitan que estos procesos de intervención permitan que la infancia goce del derecho a la paz.

2.3. Intervención psicosocial. Desafíos para la cooperación

Sin dejar de lado el enfoque de déficit, que hasta los años 90 era el predominante en la psicología, también es importante plantear, cómo personas que se ven envueltas en una situación traumática, a pesar de experimentar el dolor que ello conlleva, son capaces de forjarse una vida con sentido, rodeados de personas que les han apoyado y han confiado en sus posibilidades y las han promovido. Esto hace referencia a un modelo basado en la resiliencia, un modelo que no sólo focaliza en los

déficits de las personas sino en sus potencialidades. Este enfoque es el desarrollo de un cambio de mirada del ser humano. Para Bello (2002),

Los niños y las niñas tienen una enorme capacidad para transformar realidades sociales, cuando se les permite ejercer como personas y sujetos. La impronta que ellos dejan en la sociedad se evidencia, sobre todo, en los espacios, la música, el arte y el lenguaje. Si bien el panorama de violencia compleja, intensa y degradada que vive el país no ofrece muchas esperanzas para el desarrollo adecuado de los menores es necesario que la familia, lo comunitario y lo institucional desplieguen todos los recursos que estén a su alcance para romper el curso de estos hechos. (p. 62)

La construcción del sentido de la vida, la búsqueda de la felicidad, la aceptación de ciertas situaciones adversas y la exigencia del cumplimiento de los derechos, se convierten en el punto de partida para impulsar el desarrollo personal y grupal de los niños víctimas del desplazamiento forzado en Colombia. Se parte de la base de reconocer que la promoción de la resiliencia desde la niñez colombiana, permite la reconstrucción del tejido social con proyecciones hacia la construcción social de la paz. La propuesta de intervención psicosocial está basada en un enfoque de promoción de la resiliencia. Para ello se ha centrado la atención en destacar los modelos de Grotberg (1995), Vanistendael (2005) y Wolin y Wolin (2010). Finalmente, en función de las aportaciones de los modelos citados, se propone un modelo integrador, basado en un enfoque de derechos humanos para la promoción de la resiliencia en contextos de violencia. Es importante tener en cuenta que la resiliencia nunca es absoluta, ni es un sustitutivo de las obligaciones del Estado, sino que puede inspirar y exigir determinadas políticas sociales que intervengan para la consecución del bienestar y el libre desarrollo de los niños en el marco del posconflicto colombiano. En la Figura 3, se presenta el modelo que se propone desde un enfoque de los derechos humanos de la infancia.

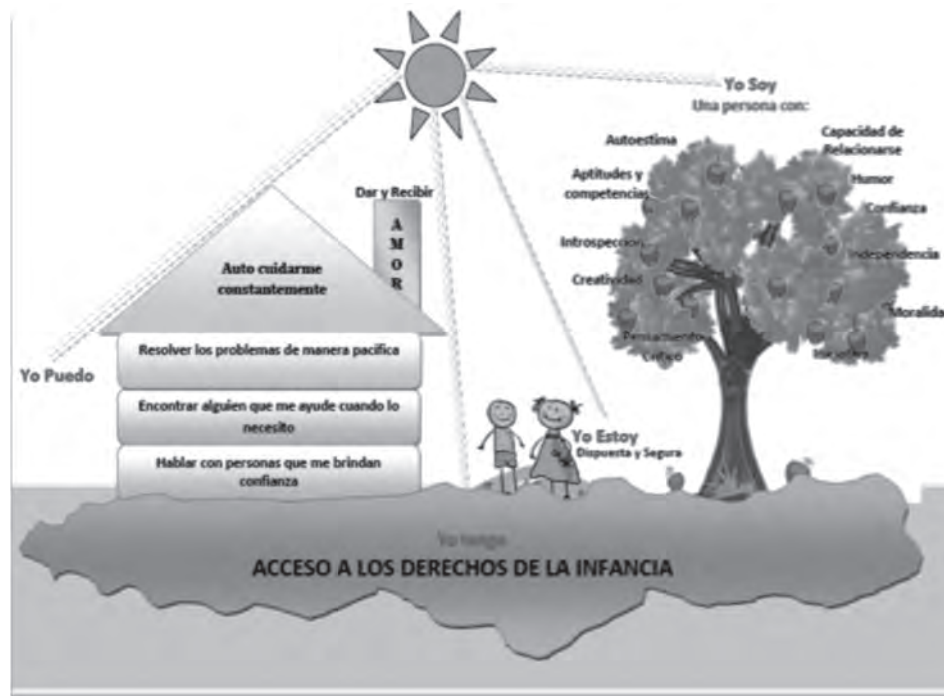


FIGURA 3. Propuesta de modelo de resiliencia desde un enfoque de los derechos humanos. (Alvarán *et al.* 2012)

Este modelo se implementó con el grupo de niños, se realizaron aproximadamente 25 talleres psicosociales en un escenario mínimo que permitió a los niños desconectar de las duras realidades vividas, encauzar sus potenciales, redescubrir creativamente en qué eran buenos y disfrutar de un entorno protector, descubrir qué actividades les hacían vibrar (música, dibujo, deportes, danza, artesanía), un espacio que les permitiera el despliegue de habilidades creativas.

Los talleres se centraron en promover espacios protectores y habilidades individuales. En los espacios protectores se desarrollaron actividades que permitieran que los niños pudieran hablar con confianza de las cosas que les inquietaban o asustaban, buscar la manera de resolver los problemas de manera pacífica y encontrar personas que les ayudaran cuando lo necesitaran. En el proceso etnográfico, hubo un vacío en el trabajo con los padres y cuidadores, debido a las dificultades en el horario. Los padres o cuidadores sólo podían realizar los talleres en las noches, pero por cuestiones de seguridad, la investigadora no podía permanecer después de una hora determinada, ya que era un condicionante de los grupos armados. Sin embargo, se realizaron algunos trabajos muy tímidos, pero que se exponen aquí para ser llevados a cabo con mayor rigurosidad en la implementación del modelo.

Para el trabajo con padres o cuidadores, se presenta la TRE (Técnica de Rehabilitación Emocional). Una técnica de autoayuda que ofrece a quienes la practican una herramienta de empoderamiento de la que hasta ahora no se ha tenido plena conciencia: la capacidad natural que tiene el cuerpo humano para recuperarse por cuenta propia de las secuelas físicas o emocionales dejadas por cualquier situación de amenaza para la vida. La TRE incorpora dentro de su trabajo el elemento biológico. El máximo exponente de esta técnica es Bercei (2011). Rescatar lo que la biología tiene para enseñar sobre la forma como el ser humano se protege de las violencias y se recupera de ellas es, por tanto, un propósito esencial no sólo dentro de un proceso de intervención con TRE sino que debería serlo de cualquier política de atención a personas que han sobrevivido a cualquier situación peligrosa o amenazante, para devolverles la posibilidad de vivir plenamente e integrarse a su medio en profundidad.

TRE, en tanto sistema de autoayuda seguro, sencillo y poderoso de liberación de tensiones físicas y emocionales, puede ser practicado y difundido por todas las personas y grupos que lo hayan aprendido y estén comprometidas con mejorar la calidad de vida de quienes las rodean. De este modo, cada persona, grupo o comunidad podrá hacerse cargo de su propia recuperación sin la intervención de agentes externos y sin ningún costo económico. Esta técnica ha venido implementándose con excombatientes y se han obtenido resultados muy importantes. Por tanto, para que el proceso de intervención psicosocial con niños sea exitoso, es imperativo que también se desarrollen esos entornos protectores.

En tanto a las habilidades individuales que se entrenaron con los niños se trabajaron talleres psicosociales que permitieran a los sujetos expresar los sentimientos, verbalizar las emociones y asociarlas con experiencias de la vida cotidiana. Los talleres implementados se encuentran en el texto de Barudy (2011). De igual manera se entrenaron las habilidades propias de un ser resiliente, introspección, autoestima, confianza, creatividad, humor, moralidad, pensamiento crítico, derechos humanos y cooperativismo. Todos estos talleres están consignados en el texto de Alvarán (2015).

El desafío para la cooperación internacional, es aportar el qué a la construcción de paz en Colombia, ampliando su campo de acción a los procesos de intervención en escenarios comunitarios buscando efectos positivos desde factores protectores.

3. CONCLUSIONES

La paz debe ser entendida como un camino, no como un fin en sí mismo. En este camino, seguramente se encontrarán diversas dificultades, conflictos, pugnas y desaciertos, pero lo importante es que la utopía siga orientando los esfuerzos de una Colombia diferente. Es importante indicar que para que este camino pueda ser transitado de la mejor forma posible, se deben atender las afectaciones psicosociales. La salud mental, debe convertirse en prioridad gubernamental y social. En este sentido, la promoción de la resiliencia permitirá que las personas se presenten ante la vida desde otras perspectivas. El proceso de la resiliencia se puede aplicar a lo largo de todo el ciclo de la vida y a cualquier situación que resulte como desequilibrio en la salud física y psicológica de los sujetos.

El proceso resiliente es un proceso esencialmente entre la persona y su medio ambiente que busca dos objetivos complementarios. Por un lado, resistir o proteger al sujeto que sufre la situación traumática. Y por otro lado, construir la actitud personal y los medios efectivos para salir de la misma situación reconstruyendo el horizonte de sentido que se había perdido. Este modelo permitirá el avance con la población civil y con aquellos que se incorporarán a ella. La cooperación internacional debe apoyar este tipo de iniciativas para una paz sostenible con justicia social.

AGRADECIMIENTOS

A los niños y niñas de Colombia que se niegan a vivir en un país en guerra. A la Universitat Jaume I de Castellón, a la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) y a la Facultad Nacional de Salud Pública de la Universidad de Antioquia, por todo el respaldo institucional y el compromiso social en pro de la paz en Colombia.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre A (1995). Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural. Marcombo. Editorial Boixareu Universitaria, Barcelona.
- Alvarán S, Gil JM, García-Renedo M, Caballer A, Flores R (2012). Promotion of resilience in children victims of forced displacement in Colombia. I Congrès Mondial sur la Résilience. De la Recherche à la pratique. Paris, Francia.
- Alvarán SM (2015). Talleres psicosociales. Guía práctica para trabajar con niños y niñas. Universidad de Antioquia, Medellín.
- Anguera T, Arnau J, Ato M, Martínez R, Pascual J y Vallejo G. (1995). Métodos de investigación en Psicología. Editorial Síntesis, Madrid.
- Barudy J, Dantagnan M (2011). La fiesta mágica y realista de la resiliencia infantil. Manual y técnicas terapéuticas para apoyar y promover la resiliencia de los niños, niñas y adolescentes. Editorial Gedisa, Barcelona.
- Bello MN (2002). Impactos sociales y culturales del desplazamiento. Narrativas alternativas. Rutas para reconstruir la identidad. En: Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento. Corporación AVRE, Universidad Nacional de Colombia PIUPC. Fundación Dos Mundos, Bogotá.
- Bello MN (2007). Cátedra Virtual sobre Desplazamiento forzado. Universidad Nacional de Colombia UN Sede Bogotá. Bogotá: PIUPC-ACNUR. Módulo temático 7.
- Berceli David (2011). Liberación del trauma. Perdón y temblor es el camino. Editorial Cuatro Vientos, Santiago de Chile.
- Camilo GA (2002). Impacto Psicológico del Desplazamiento Forzoso: estrategia de intervención. En: Arias F *et al.* (eds). Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento. Fundación Dos Mundos, Corporación AVRE, Universidad Nacional de Colombia PIUPC. Bogotá.
- Centro de Estudios Sociales (CES) (2011). Primera infancia, niñez y adolescencia en situación de desplazamiento, propuesta de indicadores de goce efectivo de derechos. Observatorio Sobre Infancia. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Grotberg E (1995). A Guide to Promoting Resilience in Children: Strengthening the Human Spirit. Early Childhood Development: Practice and Reflections. Number 8. Bernard Van Leer Foundation.
- Ibáñez R (1999). La respuesta social y comunitaria en las situaciones de guerra y violencia organizada. En: Pau PS (ed). Actuaciones psicosociales en guerra y violencia política. Depto. Comunicación Médicos del Mundo pp 15-26.
- Martín BI (2000). Psicología Social de la Guerra. Colección lecturas universitarias vol 4.: UCA Editores, San Salvador, El Salvador.
- Savater F (2004). El valor de educar. Ariel, Barcelona.
- Vanistendael S (2005). La resiliencia: desde una inspiración hacia cambios prácticos. II Congreso internacional de trastornos del comportamiento en niños y adolescentes. Madrid.
- Wolin, Wolin (1993). The Resilient self: How Survivors of Troubled Families rise above Adversity. Villard Books, Washington DC, EE.UU.